

KALENDARIVM HUMANAE VITAE DE ROBERT FAIRLIE. RETÓRICA VISUAL Y ESTUDIO COMPARATIVO DE UN LIBRO DE EMBLEMAS INGLÉS EN EL SIGLO XVII

ALBA LINNÈA HOSINSKY DÍAZ*

Resumen: *Publicado en Inglaterra en 1638, Kalendarium humanae vitae or The Kalender of Mans Life, del autor escocés Robert Fairlie, se inscribe en la tradición emblemática que caracteriza la Edad Moderna. En este documento bilingüe, donde se reúne una compilación de doce poemas correspondientes a los doce meses del año y las doce etapas de la vida humana, el autor medita sobre el paso del tiempo, la fugacidad de la vida y el constante acecho de la muerte, pero también sobre la eternidad del alma a través de la salvación. La singularidad de esta obra se observa en los aspectos formales e iconográficos de sus emblemas, y este estudio busca determinar el origen las mismas, poniendo para ello en relación esta obra con la producción emblemática local e internacional contemporánea.*

Palabras clave: *emblemática; protestantismo; Edad Moderna; edades del hombre; estaciones.*

Abstract: *Produced in 1638 England, Kalendarium humanae vitae or The Kalender of Mans Life, written by the Scottish author Robert Fairlie, is inscribed in the emblematic tradition, characteristic from the Early Modern Period. This bilingual document compiles twelve poems corresponding the twelve months of the year and the twelve stages of human life, through which the author meditates about the course of time, the futility of life and the constant presence of death, but also about the eternity which the soul will reach through salvation. The singularity of this publication may be seen through the formal and iconographic aspects of its emblems, and the final goal of this research is to determinate the origin of them, creating for it a bond between this calendar and the contemporary local and international emblematic production.*

Keywords: *emblematics; Protestantism; Early Modern Period; ages of man; seasons.*

De sobra conocido es el papel de la emblemática como herramienta didáctica a partir del Concilio de Trento. Los libros devocionales jesuitas como recurso para enaltecer a Dios y dar a conocer la historia y los ideales de la Orden fueron ampliamente difundidos. Los miembros de la Compañía de Jesús, como señala Campa, montaron un complicado aparato teórico que posibilitaba la creación emblemática en diferentes ámbitos, desde decoraciones públicas a frontispicios¹. Es por este motivo por el que este género literario ha sido considerado, de manera general, como un producto de la fe católica. Pero lo cierto es que los emblemas, como bien indica Diehl, son una importante herramienta de expresión de su época, que en un periodo de reforma y contrarreforma reinterpretaron

* Universitat de València. Email: albahosinsky@gmail.com.

¹ CAMPA, 1996: 55-56.

elementos e imágenes tradicionales para adaptarlos a los nuevos discursos religiosos². Las imágenes emblemáticas en ámbitos reformados fueron consideradas como ayudas visuales que despertaban la memoria, guiando al fiel a reconocer y recordar los aspectos intangibles de la divinidad, así como las verdades espirituales a través de asociaciones. La emblemática en el Reino Unido encontró un público tan caluroso como en el continente, y aunque su producción haya tendido a pasar desapercibida en el corpus internacional por ser considerada de una peor calidad estilística, así como por la reutilización de láminas católicas para transmitir los principios de la Reforma, su estudio nos proporciona una visión única del proceso de formación de identidad cultural y religiosa en la que la Europa de la Edad Moderna se vio envuelta.

1. EL AUTOR

Apenas una decena de emblemistas anglosajones han sobrevivido al devenir del tiempo manteniendo la atención e interés académicos. Entre ellos no se encuentra Robert Fairlie, autor del *Kalendarium humanae vitae or The Kalender of Mans Life*. De este poco se conoce más allá de su origen escocés, identificándose él mismo en la página de título de su obra como *Scoto-Britanio*. Algunos autores sitúan su nacimiento en torno al año 1605³, aunque la finalización de sus estudios en 1624⁴, indica que su nacimiento pudo haber ocurrido más temprano en el siglo. Tras su graduación en julio de 1624, ejerció como profesor en el Instituto de Edimburgo hasta 1627⁵, trabajando entre 1629 y 1632 como maestro en la parroquia de Musselburgh⁶. En 1638, se presentó como candidato al puesto de Regente de Profesor de Humanidades, compitiendo contra Robert Young, hijo de Andrew Young, ministro de Abercorn, sin llegar a ocupar el puesto⁷. A lo largo de su vida académica, Fairlie realizó varias publicaciones, siendo la más conocida *Lychnocausia vive Moralia Facum Emblemata*, publicada en 1638, ya que esta se adapta al concepto clásico de emblemas morales al meditar sobre el desgaste de la vida humana a través de cincuenta y ocho imágenes de velas encendidas. La importancia de esta obra llevó a su inclusión en la compilación de emblemas *Moral emblems: with aphorisms, adages and proverbs of all ages and nations*, realizada por Leighton y Pigot, en 1860, donde además de los emblemas de Fairlie se incluían otros de Jacob Cats y Adriaen Pietersz van de Venne.

² DIEHL, 1986: 50.

³ LAING, 1875: XXX.

⁴ LAING, 1858: 39.

⁵ WOOD, 1936: 31.

⁶ BATH, 2018: 219.

⁷ WOOD, 1936: 210.

2. LA OBRA

El ejemplar de *Kalendarium humanae vitae* en el que se centra esta investigación, publicado en 1638, se conserva en la Rubenstein Library, habiendo formado parte previamente de la biblioteca de Joseph Haslewood. Esa obra adopta el formato de calendario o almanaque, creando un *memento mori* que, si bien aparece fruto de una tradición literaria preexistente, supera los aspectos físicos del mundo para alcanzar el concepto de eternidad. A través del aspecto emblemático, Fairlie es capaz de mostrar el transcurso del mundo natural en el ciclo temporal, y trascender del mismo para introducir la idea de salvación que llevará a la vida eterna. Así, como indica Farnsworth:

Although there is a generic renewal found in the calendar cycles, and those cycles appear eternal, each individual is trapped in time, tied to the physical world, and must inevitably die. The emblem, however, presents a movement away from the physical realm, from its pictured actuality to a realm of moral and spiritual significance beyond time and change. Very simply, the movement of the calendar form is horizontal, endlessly circling back on itself, while that of the emblem form is vertical, a reaching upwards from itself⁸.

Las cuatro secciones en las que se divide el libro, según las estaciones del año, contienen tres poemas cada una, haciendo un total de doce que corresponden a los meses del año. Fairlie comienza su calendario en el mes de marzo, que identifica con el momento del nacimiento, y continúa asociando los distintos meses con periodos de la vida hasta llegar a la muerte del hombre en enero y su entierro en febrero. La estructura emblemática es compleja ya que se incluyen dieciséis *picturae* xilografiadas, doce de ellas acompañadas por una *inscriptio* y un extenso comentario, correspondientes a cada uno de los meses del año, mientras que las cuatro restantes, correspondientes a los cambios de estaciones, incluyen únicamente la *inscriptio*, pues su comentario se forma a través de los poemas de los tres meses correspondientes a dicha estación. De manera adicional, los cuatro emblemas que siguen al cambio de estación no incluyen *subscriptio*, mientras que los ocho restantes sí lo hacen. Asimismo, cada comentario concluye con un coloquio con la divinidad, añadiendo un aspecto meditativo al calendario, con el que Fairlie busca que el lector supere el mundo terrenal y reflexione sobre la eternidad.

Además de esto, el *Kalendarium humanae vitae* está lleno de singularidades en su composición formal, distanciándose de la composición canónica del *emblema triplex*. Se trata de un documento bilingüe, al igual que hicieran antes emblemistas como Otto van Veen, ya que tanto la *inscriptio* como el comentario se redactan tanto en inglés como en latín, mientras que la *subscriptio* aparece únicamente en la lengua vernácula. Además,

⁸ FARNSWORTH, 1993: 80-81.

mientras el vocabulario latino — *inscriptio subscriptio, pictura* — sugiere un orden de lectura temporal y una disposición espacial⁹, el caso que nos ocupa invierte el orden de estos elementos. Así, la *subscriptio* se sitúa antes de la *pictura*, y como ya se ha mencionado anteriormente, únicamente en ocho de los doce poemas que componen la obra. Al mismo tiempo, la *inscriptio* aparece en la parte superior de la *pictura* en latín y en inglés a los pies de esta. Si nos basamos en los comentarios de Graham sobre los emblemas de *Le theatre des bons engins* de La Perrière, el texto que se presenta a continuación de estos no puede ser considerado *subscriptio*, ya que, en lugar de situarse bajo la imagen, aparece enfrente de ella, siendo denominada comentario¹⁰.

Además de estos emblemas, el *Kalendarium humanae vitae* cuenta con un frontispicio, una dedicatoria, dos epígrafes y un prólogo.

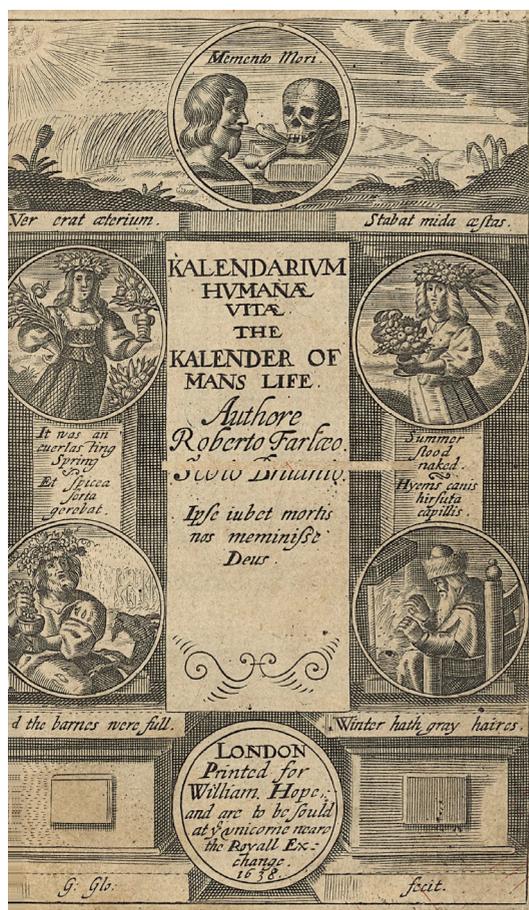


Fig. 1. Frontispicio de *Kalendarium humanae vitae*, George Glover, 1638, Rubenstein Library
Fuente: Duke University Libraries

⁹ GRAHAM, 2012: 39-41.

¹⁰ GRAHAM, 2012: 38.

El primero resulta peculiar, ya que Fairlie lo acompaña de un poema con el que completa su sentido, convirtiendo dicho elemento en un emblema en sí mismo que cuenta con los elementos canónicos de *pictura*, *inscriptio* y *subscriptio*, introduciendo al lector no únicamente al contenido que se va a encontrar, sino también al formato. A pesar de que Farnsworth establece que el lema general, *memento mori*, y el epigrama que sigue al título, *Ipse iubet mortis nos meminisse Deus*, actúan ambos como *inscriptio*¹¹, quizás es más acertado dividir el emblema en cuatro partes. Así, el *motto* actuaría como *inscriptio*, el epigrama como *subscriptio* y el poema que acompaña a la imagen como comentario. De esta manera, aunque este último profundice en el tema tratado, las tres partes canónicas del emblema establecerían no sólo el contenido de la obra, sino también su aspecto meditativo. La *pictura* de este frontispicio, dividida en cinco medallones, hace énfasis en la contemplación de la mortalidad y el movimiento cíclico horizontal de la vida del hombre, correspondiente al pasar de las estaciones. Cuatro de ellos presentan las personificaciones de las estaciones, representadas en diferentes etapas vitales y acompañadas de citas provenientes de las *Metamorfosis*, de Ovidio, mientras que el quinto enfrenta los bustos de un hombre y una calavera sobre un paisaje que marchita, creando un vínculo entre la vida del hombre y el mundo natural que les rodea, así como aludiendo al aspecto meditativo de la obra y la inevitabilidad de la muerte. El poema que acompaña al frontispicio interactúa con las imágenes de este, comentándolas e introduciendo la idea de la vida eterna.

3. LAS EDADES DEL HOMBRE

El tema principal en torno al cual medita el *Kalendarium humanae vitae* es la división de las edades del hombre en etapas, y la asociación de estas a los ciclos naturales de los meses y las estaciones del año. Desde la Antigüedad la división del tiempo ha sido un tema recurrente en las reflexiones intelectuales. De dos a doce etapas, muchas han sido las propuestas filosóficas y artísticas que se han desarrollado a lo largo de los siglos, predominando los ciclos de cuatro y siete etapas en la Edad Moderna. Esta última presentaba los ciclos vitales acorde a los planetas, en siete décadas, siendo un imaginario recurrente en los autores contemporáneos a Fairlie, como Baltasar Gracián, quien en la tercera parte de *El Criticón* (1657) incluye un capítulo llamado «La rueda del tiempo», en la que relaciona las siete edades del hombre con los planetas que las rigen, al igual que hace Francis Quarles en su *Hieroglyphikes of Life of Man* (1638).

La visión escogida por Fairlie para su *Kalendarium* es la que divide la vida del hombre en cuatro etapas, correspondientes a los ciclos naturales de las estaciones. Esta estructura cuatupartita se atribuye al pensamiento pitagórico, como se muestra en las *Metamorfosis*, de Ovidio, quien retrata al filósofo reflexionando sobre el cosmos

¹¹ FARNSWORTH, 1993: 84.

los almanaques generalmente estaban conformados por tres elementos: una indicación de los eventos astronómicos próximos, el calendario con los días, las semanas y los meses del año, junto a las fiestas litúrgicas, y un pronóstico astrológico sobre los eventos notables del año, incluyendo también en ocasiones efemérides, es decir, tablas que indicaban la posición diaria de los planetas, pronósticos del tiempo con predicciones sobre las cosechas, e instrucciones para el diagnóstico y tratamiento de enfermedades comunes tanto en los hombres como en los animales¹⁴.

4. LA TRADICIÓN DE LOS CALENDARIOS

El uso que hace Fairlie de esta estructura le permite desarrollar una serie de reflexiones morales sobre la fugacidad de la vida y la futura salvación del alma, adoptando elementos de la tradición, pero sin caer en los aspectos técnicos propios de los almanaques. Siguiendo el ejemplo de Spenser, el autor desarrolla sus poemas en torno a los doce meses del año, meditando sobre el paso de estos como el paso de la vida. A pesar de ser Spenser el primero, como indica Thompson, en realizar una reflexión poética sobre los mismos¹⁵, lo cierto es que la división de la vida en doce fases remite a la tendencia medieval de crear correspondencias entre el macrocosmos y el microcosmos, alineando los ciclos temporales naturales con el de la vida humana. Es en el siglo XIV cuando aparece un poema anónimo francés titulado *Les douze moys figurez*, reflexionando sobre la correspondencia entre los cambios producidos en la naturaleza a lo largo de los doce meses del año y los doce cambios sufridos en el cuerpo humano a lo largo de la vida¹⁶. Esta nueva visión ganó popularidad, siendo adoptada como una vía de transmisión de mensajes moralistas sobre el paso del tiempo y la inevitabilidad de la muerte. En 1463, se publicó en París un manual llamado *Le compost et kalendier des bergiers*, con información sobre el tiempo y los ciclos celestes, consejos para la práctica moral, médica y astrológica, al igual que referencias a esta nueva estructura temporal. En 1579, Spenser adaptó el esquema de esta publicación, que incluía las ocupaciones propias de la nobleza, a aquellas correspondientes a los campesinos. Sin una intencionalidad moralizante, este auto medita a través de doce poemas sobre el paso del tiempo y la aproximación de la muerte desde un tono pesimista. Sus ilustraciones reflejan el avance del año a través de la representación de elementos y actividades características de cada época. Su influencia en Fairlie es evidente, aunque mientras este comienza su calendario en marzo, Spenser lo hace en enero, reflejando la problemática contemporánea europea sobre la adopción o rechazo de la reforma del calendario propuesta por el papa Gregorio XIII en 1577.

¹⁴ AVALOS, 2007: 281-282.

¹⁵ THOMPSON, 1922: 25.

¹⁶ SEARS, 2019: 116-117.



Fig. 3. «Behold new joy»,
emblema abril, *Kalendarium humanae vitae*,
FAIRLIE, 1638, Rubenstein Library
Fuente: Duke University
Libraries

5. LOS EMBLEMAS DE FAIRLIE

A grandes rasgos, los emblemas que presenta Fairlie en su obra pueden ser divididos en tres grupos: aquellos emblemas que tienen una lectura moral relativamente sencilla, los que presentan escenas asociadas con las labores propias de la época del año, y aquellos que no muestran una relación directa entre *pictura* y comentario, complicándose su interpretación. Ejemplo del primer grupo puede ser el mes de abril, identificado como *mans infancy*, en cuya pintura una joven pareja, bajo el signo de tauro, señalan dos grupos de flores diferentes.

La *inscriptio*, «behold the new joy» o «Ecce novum gaudium» se relaciona con la *subscriptio* en la cual, a través de una interacción entre el hombre y la divinidad, Fairlie trasciende del ciclo natural y muestra un tono esperanzador ante la fragilidad de la vida, asegurando la supervivencia de la descendencia y con ella, la memoria y la eternidad. En el comentario de este emblema se hace referencia al proceso de amamantamiento del niño, que se compara con la lluvia que alimenta las plantas hasta su florecimiento.



Fig. 4. «This is Piety», emblema agosto, *Kalendarium humanae vitae*, FAIRLIE, 1638, Rubenstein Library
Fuente: Duke University Libraries

El segundo grupo temático puede ser ejemplificado a través del mes de agosto, con el que Fairlie finaliza el estío, identificado con la juventud del hombre o *Mans Youth*.

La *pictura* de este emblema, bajo la *inscriptio* «This is Piety», o «Haec Pietas», muestra una joven pareja bajo el signo de virgo recogiendo las manzanas maduras del frutal. Esta imagen muestra una actividad tradicional de la estación, pero al mismo tiempo guarda un cierto parecido con el emblema 159 de Alciato, *In fidem uxoriam*, donde una pareja se sienta bajo un manzano, cuya fruta representa la lealtad y el amor recíproco de esta. La *subscriptio* que acompaña a la imagen indica el final de la cosecha y el premio obtenido por el trabajo duro realizado en los meses previos, que permite cierta tranquilidad ante los fríos meses venideros.

Finalmente, para el tercer grupo se puede tomar como ejemplo el mes de mayo, o *Mans Childhood*.



Fig. 5. «They flourish»,
emblema mayo, *Kalendarium humanae vitae*,
FAIRLIE, 1638, Rubenstein Library
Fuente: Duke University
Libraries

La *pictura* de este emblema, bajo el signo de géminis, representa un bote de remos sobre el que tres hombres navegan, dos de ellos tocando instrumentos musicales, mientras que la *inscriptio*, que reza, «They flourish», o «Flor scunt», se centra en el concepto de la infancia y la despreocupación inocente de esta. La relación entre comentario e imagen es más difícil de encontrar, pero una interpretación puede ser hallada en uno de los versos que la siguen: «Mans Childhood is his May, wherein he playes,/And wantonly beguiles his carelesse dayes»¹⁷. Así, podemos asociar la alegría inherente a la infancia y su falta de inquietudes con la serenidad ociosa de los músicos, quienes alejan los desosiegos de quienes les escuchan a través de las notas de sus instrumentos. La *inscriptio*, a pesar de carecer de una fuente clara, corresponde con la *subscriptio* en la que Fairlie se regocija con la belleza de la primavera, aun sin olvidar el acecho de la muerte.

¹⁷ FAIRLIE, 1638: 59.

6. OTRAS TEMÁTICAS

Además de esto, en los emblemas de Fairlie, se pueden encontrar continuas referencias a la literatura clásica, no únicamente a través de los tópicos tratados, sino también en los lemas. Así, entre otros, podemos encontrar la *inscriptio* del frontispicio, mencionada anteriormente, cuyo lema «Ipse iubet mortis nos meminisse Deus» proviene de los *Epigramas* de Marcial¹⁸, mientras que los medallones del mismo incluyen sentencias de las *Metamorfosis*, de Ovidio, como «ver erat aeterium»¹⁹, «stabat midas aestas»²⁰ y «spicea sarta gerebat»²¹ y «Hyems canis hirutsa capillis»²². La *inscriptio* del mes de marzo, que reza «terram fodio», puede hacer referencia a la obra de Petrarca, *De remediis utriusque fortunae*, ya que su autor tuvo un gran impacto en Gran Bretaña, siendo esta una de sus obras más copiadas, traducidas y debatidas. En ella, el autor personifica la razón (*ratio*) argumentando que toda felicidad es vana, y dando consuelo a la desgracia. En el primer volumen de esta obra, *ratio* debate con el goce (*gaudium*), de la siguiente manera: «Gau. Auriferam terram fodio. / Ra. Labor certus, eventus ambigus»²³. Tanto la popularidad de esta obra como el espíritu pesimista de la misma, acorde con el tono meditativo de Fairlie, hacen posible que esta *inscriptio* esté directamente influida por *De remediis*. Asimismo, la *inscriptio* del mes de julio, «Concurrunt fidera coeli», puede tener su origen la obra *Peripetasma argumentatorum insignium, opus non minus frugiferum, quam mira facudia elegans*, de Adriano Hecquetio (1564), en ya que uno de sus capítulos incluye el siguiente verso, «Inspice stelligeri, concurrunt fidera coeli»²⁴.

Este último verso nos lleva a un segundo aspecto temático que cabe destacar, puesto que, a través de este lema, en conjunto con la *subscriptio* que acompaña el mes de julio, Fairlie se detiene, por primera vez, en el aspecto astrológico, introduciendo los signos del zodiaco desde el inicio del año hasta el final del verano, y la importancia del impacto de cada una de ellas en el calendario agricultor. El interés por la astrología, heredado desde la Antigüedad, se encontraba en pleno apogeo en la Edad Moderna, dándole una gran importancia a la influencia que las estrellas podían tener en los asuntos humanos, como se observa en las obras de los grandes autores de la época, como Chaucer o Shakespeare²⁵. El zodiaco se creía con un especial influjo sobre la vida en la tierra, y por ello sus representaciones aparecen de manera constante en libros de emblemas, de horas o de rezos, almanaques, lapidarios o manuales de agricultura. En el Renacimiento y la Edad Moderna se generaron grandes debates en torno a la práctica astrológica, por su

¹⁸ MARCIAL, 1919: 142.

¹⁹ OVIDIO, 1983: 19.

²⁰ OVIDIO, 1983: 37.

²¹ OVIDIO, 1983: 37.

²² OVIDIO, 1983: 37.

²³ PETRARCA, 1628: 101.

²⁴ HECQUETIO, 1564: 580.

²⁵ JESSEE, 1955: 419.

incompatibilidad con la fe católica; Francis Bacon en su *Advancement of Learning* (1605) defendía el uso de una «astrología saludable», aplicada a la agricultura y las predicciones de desastres naturales, diferenciándose de la astrología judicial, encargada de interpretar las influencias cósmicas en los asuntos humanos²⁶. El debate entre estas dos visiones de la astrología puede nuevamente ser observado en las obras de Fairlie y Spenser, ya que el primero lo usa principalmente como referencia a la medida del tiempo y su influencia en el calendario agricultor, mientras que Spenser aplica una astrología judicial, haciendo un especial énfasis en el papel de las estrellas y los planetas en los eventos de la vida de un pastor.

Finalmente, es interesante mencionar también las similitudes de los emblemas de Fairlie con aquellos de emblemistas internacionales. Destaca en este aspecto el tema de la infancia, pues es un tópico tratado de forma relativamente frecuente en la emblemática, generalmente dentro de la dicotomía juventud — vejez. Aun así, podemos encontrar emblemas dedicados específicamente a la infancia, especialmente en los libros de emblemas españoles. Sebastián de Covarrubias rechazaba el castigo corporal, defendiendo la amabilidad con el alumno y la disciplina como vía de enseñanza, como se puede observar tanto en *Elementa velint ut discere*²⁷ como en *Parce puer stimulus*²⁸, aconsejando en ambos el uso de la razón frente a la fuerza. Mismo consejo da Fairlie en el mes de junio, indicando que es con cuidado y disciplina cómo ha de guiar el maestro al alumno para moldear su mente²⁹. Asimismo, del mismo autor encontramos advertencias sobre el peligro que supone rodear a los niños de ocio y de lujos, como en el caso de «Sic amat ut perdat»³⁰, idea que también expone Fairlie al defender que, a través de los regalos y los juguetes, los padres maleducan a sus hijos³¹. Finalmente, cabe destacar cómo Saavedra Fajardo ejemplifica la idea de que los niños son materia moldeable, sensible al aprendizaje, en el emblema 2 de sus *Empresas políticas*, bajo el lema «Ad Omnia»³², al igual que hace Fairlie al comparar la mente de los jóvenes con una tabla de cera vacía y moldeable, preparada para que los maestros escriban en ella³³.

A pesar de responder a una serie de tradiciones previamente existentes, en su *Kalendarium humanae vitae*, Fairlie consigue romper de manera original con los lazos que le atan al mundo natural. A través de una estructura dividida en estaciones y mensuralidades, el autor desarrolla de forma poética una serie de consejos morales que, en última instancia, buscan mostrar el camino para alcanzar la eternidad. Entre estos consejos se

²⁶ AVALOS, 2007: 33-34.

²⁷ COVARRUBIAS HOROZCO, 1610: 82.

²⁸ COVARRUBIAS HOROZCO, 1610: 64.

²⁹ FAIRLIE, 1638: 63.

³⁰ COVARRUBIAS HOROZCO, 1610: 187.

³¹ FAIRLIE, 1638: 65.

³² SAAVEDRA FAJARDO, 1655: 8-18.

³³ FAIRLIE, 1638: 63.

encuentran aquellos dedicados a la educación, al matrimonio o a la ambición, previniendo contra la vanidad física e intelectual, así como al calor de las pasiones. El tono pesimista de sus poemas y el constante recuerdo de la muerte nos acerca a la literatura española, donde predominaba la melancolía barroca, pero a través de la idea de la salvación Fairlie supera dicho pesimismo, y en sus plegarias muestra la esperanza de alcanzar el reino de los cielos a través de la fe.

Elbert Thompson injustamente sentenció que «Robert Fairlie, as poet, richly deserves the oblivion into which his name has fallen»³⁴, y aunque sus cualidades como poeta pueden no ser destacables sobre aquellos cuya fama ha sobrevivido al devenir del tiempo, dicha sentencia es excesiva. Como indica Farnsworth, el uso del formato de calendario aporta unidad a la estructura de la obra, así como la complejidad de temas tratado en sus emblemas crea una profundidad que no siempre se encuentra en los libros de emblemas ingleses. Fairlie no sólo consigue mostrar el transcurso del mundo natural en el ciclo temporal, trascendiendo a la eternidad a través de la idea de la salvación, sino que al mismo tiempo, mediante el uso de un amplio repertorio temático, sus emblemas tratan conceptos de ciencia, naturaleza, historia, mitología, comercio y temas relacionados con la vida diaria, en una suerte de enciclopedia que crea la sensación de que el mundo se encuentra resumido en su obra³⁵. Quizás Fairlie no sea un emblemista destacable, pero la singularidad y complejidad de su obra merece ser estudiada y recordada, no continuar en el olvido al que Thompson le condena.

FUENTES

- COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián (1610). *Emblemas morales*. Madrid: Luis Sánchez.
- FAIRLIE, Robert (1638). *Kalendarium humanae vitae or The Kalender of Mans Life*. Londres: Thomas Cotes.
- HECQUETIO, Adriano (1564). *Argumentatorum insignium, opus non minus frugiferum quam mira facudia elegans*. Roma: Ex officina Ioannis Bogardi Typog. Iurat. Sub Biblijs Aureis.
- LAING, David (1858). *Catalogue of the Graduates in the Faculties of Arts, Divinity, and Law, of the University of Edinburgh since its foundation*. Edimburgo: Neill and Co.
- LAING, David (1875). *Correspondance of Sir Robert Kerr, first Earl of Ancram and his son William, Third Earl of Lothian, in two volumes*. Edimburgo: R&R Clark, vol. 1, pp. 1616-1649.
- MARCIAL, Marco (1919). *Epigramas, II*. Traducción del latín de Walter C. A. Londres: William Heinemann.
- OVIDIO (1983). *Metamorfosis*. Traducción del latín de Ana Pérez Vega. Barcelona: Editorial Bruguera.
- PETRARCA (1628). *Des remediis utriusque fortunae, libri duo*. Ginebra: Colonie Allobregum, Ex Typographia Jacobi Stoer.
- SAAVEDRA FAJARDO, Diego (1655). *Idea de un príncipe político cristiano representado en cien empresas*. Amberes: Jaronymo y Juan Bapt. Verdussen.
- WOOD, Marguerite (1936). *Extracts from the records of the Brugh of Edinburgh. 1626 to 1641*. Edimburgo: Tweeddale Court.

³⁴ THOMPSON, 1922: 30.

³⁵ FARNSWORTH, 1993: 95.

BIBLIOGRAFÍA

- AVALOS, Ana (2007). *As Above, So Below. Astrology and the Inquisition in Seventeenth-Century New Spain*. Fiesole: European University Institute. Tesis doctoral.
- BATH, Michael (2018). *Emblems in Scotland. Motifs and Meanings*. Leiden: Brill.
- CAMPA, Pedro (1996). *La génesis del libro de emblemas jesuíta*. In LÓPEZ POZA, Sagrario, ed. *Literatura emblemática hispánica. Actas del I Simposio Internacional*. La Coruña: Universidad da Coruña, pp. 43-60.
- DIEHL, Huston (1986). *Graven Images: Protestant Emblem Books in England*. «Renaissance Quarterly», 39:1, 49-66.
- FARNSWORTH, Jane (1993). *Robert Farel's Kalendarium humanae vitae: A Study in Emblematic Strategies*. «Emblematica. An interdisciplinary Journal for Emblem Studies». 7:1, 79-96.
- GRAHAM, David (2012). *Fuentes, formas y funciones emblemáticas: historia morfología y lectura*. In PÉREZ MARTÍNEZ, Herón; SKINFILL NOGAL, Bárbara, eds. *Creación función y recepción de la emblemática*. Michoacán: El Colegio de Michoacán, pp. 29-59.
- JESSEE, Jack Willard (1955). *Spenser and the Emblem Books*. Georgia: Emory University. Tesis doctoral.
- SEARS, Elizabeth (2019). *The Ages of Man: Medieval Interpretations of the Life Cycle*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- THOMPSON, Elbert (1992). *Between the Shepheards Calender and The Seasons*. «Philological Quarterly», 1, 23-30.